

proximidad á uno de los mas famosos talleres de la marina militar de la monarquía, la falta de combustible, y otras muchas causas hacen conocer la necesidad de la cria de maderas, y llaman á ella los brazos de la industria agricultora. Entre todas las producciones que forman esta inagotable fuente de riquezas, y sin la que no existiría alguna de las demas, no hay una que exija menos trabajo de la mano del hombre y en la que mas parte ponga la naturaleza, que el útil plantío de árboles. Ellos no exigen del propietario otro sacrificio mas, que la vigilancia necesaria á su conservacion y el olvido, para que, nutriéndose paulatinamente y chupando los preciosos jugos de la tierra y de la atmósfera, vayan despues robustecidos, á pagar con usura en los talleres de los carpinteros y en las chimeneas con el inapreciable tesoro de su madera la paciencia y parsimonia del cultivador. Ellos contribuyen á la hermosura del país y á los placeres de la vida, no menos que al aumento de las fortunas de los particulares á quienes pertenecen. Ellos corrigen los defectos del clima, y atraen sobre los sécos útiles y saludables lluvias. Ellos absorven los gases, que causan la asfixia y la muerte y nos retribuyen en cambio con los que son necesarios, para exercer las funciones vitales. Ellos han sido recomendados en todos tiempos por los hombres mas sábios, y han formado una parte de los títulos glo-

